
Tema 12: Las sombras del sacerdocio

Unidad: Las vestiduras del sumo sacerdote

I. Base bíblica

Hebreos 7:26

Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos.

II. Texto de desarrollo

Levítico 21:16-18

Y Jehová habló a Moisés, diciendo: Habla a Aarón y dile: Ninguno de tus descendientes por sus generaciones, que tenga algún defecto, se acercará para ofrecer el pan de su Dios.¹⁸ Porque ningún varón en el cual haya defecto se acercará; varón ciego, o cojo, o mutilado, o sobrado.

III. Introducción

El llamamiento, preparación y calificación de los sacerdotes hijos de Aarón, era muy rigurosa. Primero, tenían que ser hijos o descendientes de Aarón, es decir, en Aarón fueron llamados a ser parte del sacerdocio, él era la cabeza del sacerdocio nacional y temporal de la economía mosaica.

La preparación bíblica y teológica tenía gran importancia debido a que los sacerdotes tendrían que situarse entre el Dios Santísimo y el pecaminoso hombre, enemistado con Dios, por eso cada parte de la liturgia tenía gran importancia para cubrir los pecados de Israel, y, para dibujar, en sombras, las cosas que habrían de venir.

El Antiguo Testamento es el plan de Dios para el hombre, expresado en sombras, de tal modo que las verdades centrales de las sombras tenían que calcar con el cumplimiento de aquel proyecto, que entonces estaba escondido en el plano escatológico, algo así como de manera embrionaria.

Por lo que, los corderos, los sacerdotes, el ritual y los elementos usados no podían ser escogidos a criterio de los sacerdotes, sino que eran ordenados por Dios que había diseñado el plan, como dice la Escritura en Hebreos 8:5 *"los cuales sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales, como se le advirtió a Moisés cuando iba a erigir el tabernáculo, diciéndole: Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte."*

Los profetas Antiguo testamentarios no lograron entender, aunque lo procuraron con diligencia, para quiénes estaban administrando aquellas cosas, (1ª Pedro 1:10).

Difícilmente Moisés entendió todo lo que hacía, porque aun estaba en misterio, sobre todo, lo tocante a la iglesia y su sacerdocio, según el orden de Melquisedec que ésta desempeñaría.

Los hijos de Aarón debían ser cuidadosamente examinados físicamente para evitar la ordenación de sacerdotes con defectos físicos, de nacimiento o por accidentes, e incluso por alguna enfermedad natural. Ellos tenían que ser perfectos.

A los sacerdotes perjudicados por defectos corporales no les era permitido officiar en los servicios públicos; podrían ser empleados en algunos deberes inferiores, junto al santuario, pero no podían desempeñar ningún puesto sagrado, aunque sí comer de las cosas santas.

En todos estos reglamentos para la conservación de la pureza, sin mancha del carácter, y oficios sagrados, había una referencia típica al sacerdocio de Cristo.

A) Figura de Cristo

El principio general de que todo sumo sacerdote es puesto para ofrecer ofrendas y sacrificios, significa que Jesús también tuviera algo que ofrecer, es claro que se ofreció a Sí mismo.

Cristo introdujo las realidades definitivas y espirituales a las que señalaba el ritual Levítico del antiguo pacto, cumpliendo y reemplazando todo el sistema prescrito en la ley de Moisés.

Los sacerdotes levíticos, sólo actuaron en un santuario que era *figura y sombra de las cosas celestiales*. Desde luego la sangre de los corderos y los sacrificios en general, cubrieron los pecados de la nación de Israel y aquellos pecados personales de los piadosos que mantuvieron una comunión íntima con Dios, a través de aquel sistema Aarónico. Mientras que Cristo sirvió en el *verdadero tabernáculo*, pagando con su sacrificio los pecados diferidos por los sacrificios patriarcales, de la economía mosaica, y, por supuesto, por los pecados de los nacidos de nuevo y aquellos que serán salvos en los tiempos tribulacionarios y del Milenio.

Para apoyar el argumento de que el tabernáculo terrenal sería el bosquejo en sombras de un modelo celestial.

Dios le había mostrado a Moisés el modelo real, del que todo culto terrenal es sólo una copia difusa; así que, *Hebreos* dice que los sacerdotes terrenales cumplen un ministerio, que no es más que *un boceto confuso* del orden celestial.

La expresión *boceto confuso* se combina dos palabras griegas: "*hypodeigma*", que quiere decir *espécimen*, o, más exactamente, *boceto*; y "*skía*", que quiere decir *sombra*, reflejo, fantasma, silueta.

El sacerdocio terrenal es irreal, y no puede guiar a los hombres a la realidad; pero Jesús, *sí puede*. Podemos decir que Jesús nos introduce a la presencia de Dios, o que Jesús nos introduce a la realidad; ambas expresiones quieren decir lo mismo., según lo afirma Hebreos 10:1 "*Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan.*"

De ahí que eran indiscutibles los requerimientos en el llamado al sacerdocio, porque no representaba algo terrenal, sino la perfección del sacerdocio eterno, cuya cabeza es Cristo, y el cuerpo constituido por miembros con funciones sacerdotales que llegarían a ser semejantes a Él.

B) Figura de la Iglesia

La sustancia o resumen de lo declarado era que los cristianos tenían un Sumo Sacerdote, como el que necesitaban.

Se hizo verdadero hombre y verdadero Dios, se manifestó en la tierra y ahí se dio como sacrificio a Dios por los pecados del mundo, pero quienes reciben los beneficios son los que creen en Su nombre y obedecen la Palabra.

No nos atrevamos a acercarnos a Dios, el Padre, o a presentarle algo, sino en Cristo y a través de Él, dependiendo de sus méritos y mediación, porque somos aceptos sólo en el Amado, como dice Efesios 1:6 *"para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado."*

Precisamente esa es la razón de su intercesión, para que todo lo que pidamos u ofrezcamos al Padre sea acepto por los méritos y mediación de Jesucristo.

En toda obediencia y adoración debemos mantenernos cerca de la Palabra de Dios que es la norma única y perfecta. Cristo es la sustancia y la finalidad de la ley de la justicia. Pero el pacto aquí aludido fue hecho con Israel como nación, asegurándoles los beneficios temporales.

Las promesas de todas las bendiciones espirituales, y de la vida eterna, reveladas en el evangelio, y garantizadas por medio de Cristo, son de valor infinitamente mayor.

Los sacerdotes, según el orden de Melquisedec, no ofrecen nada en su nombre, sino en el nombre del perfecto, que antes de ofrecer el sacrificio, demostró no tener falla alguna, en su relación con Dios y con los hombres.

Conclusión

Hebreos 4:14-16

Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. 15 Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. 16 Acerquémonos pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.